

efecto, junto a la pista de baile, se filosofó y culturizó a toda persona (masculina o femenina) que por allí se acercó y se dejó aboridar. Durante las "Festes d'Agost", el "cadafal" de los quintos fue de lo más visitado, de lo más divertido, de lo más "jamoneado" y de lo más mojado. Evidentemente, los mozos no pudieron, a pesar del esfuerzo desplegado, reprimir sus dotes taurinas, y dieron abundante espectáculo al "respectable". Aunque, al respecto, hay una cierta división de opiniones.

Así, rápida y pacíficamente, fue transcurriendo 1975, y fueron presentándose las diversas vicisitudes que en ese año la historia nos reservaba. Llegó, por fin, el día del sorteo de destinos para la "mili" y, como casi siempre, hubo suerte diversa y reparto de plazas para todos los gustos. También se registró alguna que otra sorpresa, y hubo quien, en pleno mes de enero preparó la maleta para irse a Zaragoza y amaneció en Las Palmas de Gran Canaria, acompañado, para largo plazo, de un perro, que le alegró su estancia en sede militar, formando parte del "primer reemplazo del Rey".

Efectivamente, como se suele decir, eran otros tiempos. Pero, por el rápido paso de estos veinticinco años, parece que fue ayer y que no son tantas como realmente son las diferencias entre ambas épocas.

Aquellos quintos, en aquellas fechas, aprendían a ser libres con el llorado Nino Bravo, que hacía ya dos años que nos había dejado, aunque su carisma y su voz nos seguían llegando nítidos, conocían el verdadero color de los cisnes con Basilio, y oían hablar del Viejo Sam a través de Al Bano. Y se escuchaba además la música de Mocedades, Los Pekeniques, el incombustible Dúo Dinámico, Serrat, los Rolling Stones, Roberto Carlos (con su gato triste y azul), un juvenil Julio Iglesias o un grupo llamado Pink Floyd.

A nivel local, sonaban Los Líders (ya desaparecidos Los Espi), los Carruans (los famosos y longevos "Carros"), y la calidad de la reconocida orquesta "Mancy", máxima atracción de las verbenas veraniegas de aquellos tiempos. Desde luego, veíamos entonces la mejor televisión de España, y la única. Y el Valencia había ganado en 1975 tantas ligas como lleva ahora ganadas. ¡Bueno!; según como se mire, tampoco parece que existan demasiados cambios hasta nuestros días.

Ha pasado el tiempo, y la vida ha ido forjando y madurando a estos simpáticos quintos. A pesar de que hay quien piensa

que lo mejor aun está por llegar, algunos han aprovechado el tiempo, se han casado y han tenido hijos; aunque podría precisarse, vista la experiencia, una cierta tendencia a tener más bien hijas. Otros ya se habían casado por aquellas calendas. Cada cual ha ido evolucionando según ha podido y se lo han permitido. En cualquier caso, son todas personas puestas permanentemente al día, y siguiendo las actuales modas muchos se han cortado el pelo al cero (en especial, en determinadas zonas de su cuero cabelludo) y hasta se lo han teñido de blanco. Y, por supuesto, casi todos se ejercitan (voluntaria o involuntariamente) en el desarrollo y mantenimiento de sus músculos; fundamentalmente, los de la barriga.

De la superioridad de la covarchina Quinta de 1975 (o de su indudable protagonismo) en los diversos órdenes de la existencia vamos a tener suficiente constancia con unos cuantos ejemplos. Los mejores toreros están entre sus componentes. Baste recordar el genio taurino de Rafael de Loreto, también conocido con acierto como "el torero eléctrico". En cuanto a deportes, ¿quién puede superar en gestas ciclistas a José Angel Ferreres y a Ramón Albert?. Sabido es que Miguel Induráin decidió su retirada al enterarse de la posibilidad de que estos dos campeones tomaran la salida en el siguiente Tour de Francia. Y, ¿puede haber mayor afición y práctica futbolística que la acreditada por José Miguel Traver, especialmente detrás de la portería contraria?.

Entre los empresarios covarchinenses es evidente que destacan Ezequiel Albert, patrón del Mesón del Reino, Tico La Quera, genio de la informática y de la asesoría fiscal y contable, o Ismael Fabregat, auténtico médico de todo tipo de automóviles. En el mundo de la cultura, resulta manifiesta la superioridad de Manuel Pastor ("Manolo el Practicant"), experto en literatura, música, tendencias y ecos sociales, siempre dispuesto a contar sus conocimientos al que quiera escucharlos. Por lo que se refiere a los aspectos locales, a la flora y la fauna autóctonas, y a la realidad rural, ¿quién puede competir con Antonio, el del Mas del Fus, en el dominio del término municipal, en especial la Partida de Dalt?. Y, ¿alguien se atrevería a mejorar la sabiduría de Albert Pastor, y más si de matrículas de coches se trata?.

¡Hasta un guardia civil tiene la singular quinta!: Vicente Pegueroles, presto a mantener el orden público y el tipo en todo momento. Algunos de ellos viven en Les Coves, otros han emigrado (horrible

palabra; ¿qué debe significar?) antes o después de ser quintos, y los hay que nunca hemos residido en terreno covarchí a pesar de las múltiples visitas que solemos efectuar. Pero todos estamos, de una u otra forma, comprometidos con este pueblo.

Y, ¿qué decir de las quintas de Les Coves de 1975?. Eran aquellos, como ya se ha señalado, otros tiempos. Muy lejos de la actual tímida liberación femenina, y de la situación social de la mujer de 2000. Por entonces las quintas participaban poco en los "actos de la quinta"; situación que, a partir de ese año, se ha ido corrigiendo, hasta la presente equiparación en funciones y tareas que ya se da en la práctica. Pero puedo concluir, sin demasiado margen de error, que en aquellas fechas se inició el definitivo proceso de liberalización femenina en Les Coves, siendo las quintas de 1975 bello exponente del mismo. Efectivamente, justo es reconocer que por dichas calendas hubo un marcado punto de inflexión en las conductas personales y sociales covarchinas al respecto.

Pues bien, estos quintos de 1975 desean celebrar la efemérides del veinticinco cumpleaños de su puesta a disposición de la Patria. Han previsto diversos actos a lo largo de este año, y amenazan con concentrarse (con todos los permisos pertinentes en regla, claro) y darse al noble y gratificante empeño de recordar, confraternizar, reforzar su identidad, y también, ¿por qué no?, comer, beber y "juerguear" lo que el cuerpo les permita.

Guárdese el lector y el habitante de Les Coves de sorprenderse en demasía por la dimensión de la celebración de dicha efemérides. Sabido es que los mozos y mozas en cuestión son capaces de casi todo (en el mejor sentido de la palabra, desde luego) y pueden con cualquier tipo de organización. Por tanto, no debe extrañar a nadie que el próximo 15 de julio (fecha elegida para recordar el aniversario) el pueblo de Les Coves se convierta en marco de una fiesta singular, en sus diversas manifestaciones, a recordar durante mucho tiempo, y a continuar en las ya cercanas Fiestas de Agosto y hasta final de año.

¡Ojalá los residentes en Les Coves de Vinromá disfruten tanto de estos fastos como los Quintos de 1975 tienen la ilusión de disfrutar, y ojalá sirvan para una mayor unión y compenetración entre ambos colectivos!. Tareas en las que todos deberíamos quedar comprometidos. Ese es el firme y máximo deseo de los Quintos de 1975 de Les Coves.